



Revista Conflicto Social - Año 17 N° 31 - Enero a Junio de 2024

La re-significación del lumpenproletariado en la teoría marxista contemporánea

The re-signification of lumpenproletariat in contemporary Marxist theory

Lisandro Braga*

Recibido: 23 de febrero de 2024

Aceptado: 25 de abril de 2024

Resumen: Nuestra propuesta es presentar una discusión teórica basada en el método dialéctico y en la teoría marxista de las clases sociales, buscando fundamentar nuestro análisis del lumpenproletariado, re-significándolo y presentándolo como la clase marginal del capitalismo y cuyo volumen (expansión/retracción) cambia, según la dinámica de cada régimen de acumulación capitalista histórico y su postura política (conservador u opositorista) también cambia según la correlación de fuerza en la lucha de clases. A partir de esto cuestionaremos algunos análisis contemporáneos y los términos utilizados para referirse a esta clase social (subproletariado, precariado, proletariado plebeyo/marginal), demostrando sus limitaciones explicativas y presentando en la teoría marxista de las clases sociales y su re-significación del lumpenproletariado una mayor expresividad.

Palabras clave: Método dialéctico, división social del trabajo, teoría de las clases sociales, clase marginal, constructos.

Abstract: Our proposal is to present a theoretical discussion based on the dialectical method and the Marxist theory of social classes, seeking to substantiate our analysis of the lumpenproletariat, re-signifying it and presenting it as the marginal class of capitalism and whose volume (expansion/retraction) changes, according to the dynamics of each historical capitalist accumulation regime and its political position (conservative or oppositionist) according to the correlation of force in the class struggle. From this we will question some contemporary analyzes and the terms used to refer to this social class (subproletariat, precariat, and plebeian/marginal proletariat), demonstrating its explanatory limitations and presenting in the Marxist theory of social classes and its re-signification of the lumpenproletariat greater expressiveness.

*Doctor en Sociología/Universidade Federal de Goiás, Brasil, docente en el Departamento y Programa de pós-graduação de Sociologia/Universidade Federal do Paraná, Brasil e investigador del Núcleo de Estudos sobre Capitalismo e Contestação Social/NECCSO. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3143-5694>lisandrobraga@gmail.com



Keywords: Dialectical method, social division of labor, social class theory, marginal class, construct.

Introducción

Este artículo está dividido en tres partes. En el primero realizaremos una discusión teórica sobre la producción intelectual de Marx, centrándonos en la discusión que realiza, de manera dispersa en varias obras, sobre las clases sociales, ya que este autor no realizó una discusión sistemática sobre las clases sociales en ningún trabajo o volumen de su trabajo específico, aunque que ese fuera el plan. De esta discusión creemos posible extraer una teoría de las clases sociales en Marx y una concepción clara de lo que es una clase social, así como la existencia de varias clases sociales mencionadas en varias obras, desde las clases fundamentales, pasando por muchas otras clases sociales subsidiarias y su contribución para pensar la dinámica que involucra el proceso de proletarización y lumpemproletarización en el capitalismo (Braga, 2013; Viana, 2017; Maia, 2020).

En la segunda parte comenzaremos con un análisis detallado de cómo aparece el lumpenproletariado dentro de estas discusiones sobre clases sociales y cuál tendió a ser su postura política frente a la lucha de clases entre burguesía y proletariado en el siglo XIX. Aquí pretendemos demostrar cuál es el contexto discursivo en el que aparece el lumpenproletariado, qué énfasis da Marx a sus condiciones materiales de existencia y las determinaciones que estas ejercen en relación con la postura política adoptada por el lumpenproletariado frente a la lucha de clases en el capitalismo, presentar algunas inconsistencias en el análisis de Marx del lumpenproletariado, así como apuntar una posibilidad de avanzar en la teoría marxista, a través de una re-significación del lumpenproletariado.

Hecho esto, intentaremos demostrar cómo existe una lectura selectiva y dogmática del análisis de Marx sobre el lumpenproletariado, que se

ha vuelto dominante entre los intelectuales progresistas (Guimarães, 2008; Freitas, 2010) y es responsable de una deformación de su teoría de las clases sociales y de su análisis del lumpenproletariado, además de ser responsable de alimentar todo tipo de prejuicios contra esta clase social y que incluso la vuelve marginal también en la teoría social contemporánea.

En la tercera y última parte analizaremos críticamente algunas producciones intelectuales sobre esa clase social en la época contemporánea; entre ellos destacaremos las producciones de Löic Wacquant (2008, 2023) y Maristella Svampa (2010, 2011, 2016).

Es importante aclarar que el desarrollo teórico que aquí presentamos es una síntesis de un trabajo colectivo, realizado en el seno del Grupo de Pesquisa Dialética e Sociedade/GPDS, y que cuenta con los profundos aportes teóricos de su director Nildo Viana, quien me ha guiado durante décadas en el avance hacia la elaboración de una teoría marxista de las clases sociales, especialmente con su brillante obra titulada *A teoria das classes sociais em Karl Marx* (Viana, 2017).

La teoría marxista de las clases sociales

La existencia de las clases sociales históricas, sus condiciones de existencia, sus intereses que derivan del lugar que ocupan en la división social del trabajo y sus alianzas y oposiciones con o contra otras clases, son fundamentales tanto en la teoría de Karl Marx como en su método materialista dialéctico de análisis. Las alianzas y oposiciones establecidas entre las diversas clases y grupos sociales revelan un complejo conjunto de relaciones sociales establecidas por la expansión histórica de la división social del trabajo en la sociedad capitalista moderna (Marx y Engels, 1984).

Marx y Engels tenían claro que la sociedad no se restringe al modo





de producción, ya que para que éste se siga reproduciendo es necesario desarrollar y ampliar la división social del trabajo, que no es más que el desarrollo de diversas actividades y formas sociales (transporte y distribución de mercancías, comercio, política, educación, cultura, religión, represión y servicios diversos) que representan el surgimiento y desarrollo de varias otras clases sociales.

Asimismo, a pesar de lo que dicen los discursos hegemónicos, Marx y Engels no vieron en la relación entre el modo de producción y sus correspondientes *formas de regularización de las relaciones sociales* (de ahora en adelante, *formas sociales*) ningún tipo de determinismo (económico). Por el contrario, “según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante es, en definitiva, la producción y reproducción de la vida real. Por tanto, si alguien distorsiona esta afirmación para decir que el elemento económico es el único determinante, la transforma en una frase sin sentido, abstracta y absurda” (Engels, 1987, p. 39).

Se rechaza así perentoriamente el sesgo economicista, por considerarlo absurdo para quienes pretenden comprender la realidad social desde la perspectiva materialista histórico-dialéctica. Para Engels y Marx, tanto el modo de producción como las formas sociales determinan mutuamente la dinámica social. Sin embargo, para que existan las formas sociales es necesario que se basen en una forma de producir que les dé soporte.

Fue por eso que Marx recorrió a la metáfora del “edificio social” para aclarar la correspondencia y correlación (escalera y ascensor) entre “la planta baja y los demás departamentos”. Para que existan es necesario que exista uno primero, pero una vez que existe se promueve una dinámica de correspondencia, retroalimentación entre ellos. El predominio de interpretaciones apresuradas y economicistas, por no hablar de aquellas muchas que ni siquiera pasaron por la producción teórica de Karl Marx, poco contribuyeron al desarrollo de esta discusión, ya que subestimaron el papel de la superestructura (formas sociales) como una de las múltiples determinaciones de la realidad histórico-social.

No es nuestra intención recuperar una discusión sobre la producción de plusvalía y su dinámica capitalista, etc. Ya existe demasiada bibliografía sobre el tema (Marx, 1985, 1985a; Maia, 2021; Salama y Valier, 1975). Sin embargo, hay que dejar claro que en el modo de producción capitalista, la burguesía extrae más trabajo del proletariado a través de la extracción de plusvalía (relativa y absoluta), es decir de la explotación de su trabajo. Aquí se encuentran las dos clases fundamentales del capitalismo (burguesía y proletariado) y sus distintas fracciones de clase, pero lejos de ser las únicas. De esa relación social emerge la acumulación capitalista y una infinidad de otras relaciones sociales y otras clases.

En su obra, *La ideología alemana* (1984), Marx y Engels analizan el proceso embrionario de emergencia del comercio (mayor división social del trabajo) y de sus intereses burgueses en la Edad Media. En ese proceso de formación de la burguesía como clase social, ellos abstraieron los elementos constitutivos de una clase social, a partir del lugar que ella ocupa en la división social del trabajo, es decir, condiciones de vida y costumbres comunes, intereses comunes y alianza común para enfrentar una clase antagonica común:

la burguesía había creado estas **condiciones** en la medida en que había roto el vínculo feudal, y fueron creadas por ella en la medida en que estaban condicionadas por su **antagonismo** contra el feudalismo que ya encontraba vigente. Con el establecimiento de la conexión entre las diferentes ciudades, estas **condiciones comunes** se desarrollaron y se convirtieron en **condiciones de clase**. Las **mismas condiciones**, los **mismos opuestos**, los **mismos intereses**, también debían dar lugar, en todas partes y en general, a **costumbres iguales** [...] Los individuos aislados sólo forman una clase en la medida en que deben establecer una **lucha común contra otras clases** (Marx y Engels, 1984, p. 82-83).

Antes de convertirse en clase dominante, la burguesía fue, entre los siglos XVII y XIX, una clase revolucionaria que, para hacer valer sus inte-





reses fundamentales, necesitaba destruir el modo de producción y las formas de regularización de las relaciones sociales feudales. Con este fin, inauguró una era de intensa violencia política contra la nobleza y todo lo que todavía representaba: la decadencia feudal. La lucha de clases tendió a radicalizarse paulatinamente con el avance del enriquecimiento burgués (poder de la burguesía) y la formación de su forma de pensar sobre el mundo, visto como culto y superior al feudal. Se impuso la necesidad de que la burguesía doblegara a la nobleza, mediante un proceso revolucionario violento.

El siglo XIX consolidó la sociedad capitalista que implicó, fundamentalmente, la constitución del proletariado y del lumpenproletariado, así como de varias otras clases sociales involucradas en la lucha de clases que dicha sociedad representó. Estas son las razones por las cuales la burguesía, desde sus inicios, necesitó de la constitución del proletariado y del propio lumpenproletariado como clase determinada por ella, es decir, de las clases sociales que existen en función de la producción y reproducción de la sociedad capitalista, al mismo tiempo que necesitaba combatir la organización de tales clases y, todo tipo de acciones delictivas y los conflictos sociales para obtener sus intereses.

Muy temprano el proletariado reaccionó a la explotación de su trabajo y luchó contra su condición social de trabajo y vida, y lo hizo de varias maneras al ancho de toda historia. Las diversas estrategias de resistencia cotidiana como las “operaciones-tortugas”, el rechazo a los ritmos de producción, el descuido y daños a las herramientas y máquinas, todo tipo de retraso en el trabajo, piquetes y huelgas que caracterizó esta forma de relacionarse con el trabajo requirió una división social del trabajo por parte de la burguesía que, con la reproducción ampliada del capital, se aleja de la administración empresarial, dando paso a una fracción de clase de la burocracia: la burocracia empresarial.

Esta fracción de la clase burocrática ejercerá el control social sobre el proletariado dentro de la fábrica, asegurando que su trabajo produzca la mayor plusvalía posible. En el siglo XIX esta fracción de la burocracia

era incipiente y embrionaria, pero Marx ya daba cuenta de su importancia en la producción de capital y en el Estado capitalista y presentó en sus obras distintas clases sociales subsidiarias, tal como la burocracia y sus fracciones empresarial y estatal (Marx, 1985, 1986, 1997; Viana, 2017).

Las luchas obreras, bien como una serie de delitos del lumpenproletariado (la clase peligrosa) también harán surgir la fracción burocrática represivo-policial y la fracción sirvienta policial y militar estatal. Por lo tanto, la lucha entre las clases fundamentales del capitalismo (burguesía y proletariado) es responsable por una mayor división social del trabajo que hace emerger tantas otras clases sociales, incluso el lumpenproletariado, la burocracia represivo-policial y la fracción sirvienta policial, intelectual/investigativa, militar, etc. (Neocleous, 2010; Braga, 2013; Grotti, 2021).

La clase marginal del capitalismo

Siguiendo los análisis presentes en el libro *A teoria das classes sociais em Karl Marx* (Viana, 2017), buscaremos comprender de qué forma la clase marginal del capitalismo (lumpenproletariado) es presentada por Marx en diversas obras, señalando la existencia de inconsistencias en su análisis y, fundamentando en los análisis de Viana, pretendemos contribuir con reflexiones direccionadas hacia la superación de tales inconsistencias, así como reforzar la propuesta de este, de actualizar y re-significar el lumpenproletariado como clase social en la teoría marxista contemporánea.

El análisis pormenorizado y atento de diversas obras (y diversas traducciones) de Marx (y Engels en algunas) deja claro que esos autores no restringieron la pertenencia de clase solamente a las clases ligadas a la producción (burguesía y proletariado, en el caso del capitalismo). Muy distante de esa constatación, presentaron y discutieron de forma incipiente–





visto que tales clases también lo eran-, una infinidad de otras clases sociales, vinculadas directa o indirectamente a esas dos clases fundamentales (Viana, 2017; Maia, 2020).

Una, entre varias otras clases sociales percibidas y discutidas por ellos fue el lumpenproletariado, la clase marginal del capitalismo. Por lo tanto, partimos de la premisa de que en sus obras, el lumpenproletariado ya era encarado como una clase social, y siendo así, contraíamos toda una tradicional (mal o ciega) lectura de la obra de Marx y Engels, realizada por diversos ideólogos acerca del lumpenproletariado, así como de su posicionamiento político (Guimarães, 2008; Freitas, 2010).

Además de las clases sociales derivadas de la forma de producción dominante, Marx menciona otras clases sociales vinculadas a las demás relaciones de producción o a las relaciones de producción anteriores a determinado modo de producción vigente. De esa manera, el autor demuestra la manifestación de determinada división social del trabajo en la que las actividades productivas de apropiación están presentes y definen las clases sociales. No obstante, la división social del trabajo no se limita a eso, por el contrario, se extiende para otras diversas relaciones sociales necesarias para la reproducción de relaciones de producción. Por lo tanto,

las demás clases se derivan de las relaciones de producción y se incluyen en lo que Marx denominó “superestructura”, tal como el Estado, las formas “ideológicas”, etc., formando las clases sociales improductivas. Marx desarrolla eso de forma más profunda en el caso del capitalismo, pero hace algunas breves referencias a otros modos de producción en los que existieron tales clases. En el caso del capitalismo las referencias son más abundantes. Sin embargo, resta saber lo que determina la existencia de esas clases, ya que no forman una única clase social. Esto va a depender de su relación con el modo de producción dominante (Viana, 2012, p. 67-68).

En todo modo de producción clasista, una diversidad de individuos ejerce distintas actividades de las relaciones de producción en la división

social del trabajo. Estamos pensando en los guerreros/militares dedicados a cuestiones de seguridad, aquellos responsables por sistematizar las ideas, los funcionarios de las formas de regularización de las relaciones sociales, aquellos que comercializan los frutos de la producción, así como aquellos que se encuentran marginalizados en la división social del trabajo, etc. Sobre estos últimos, Marx, conjuntamente con Engels, se refirió en diversas obras y ocasiones. Se trata del lumpenproletariado.

En *A ideología alemã* (1984), en el tópico sobre *El rol de la violencia en la historia*, Marx y Engels destacan que en la Roma antigua “la esclavitud continuó siendo la base de toda la producción. Los plebeyos, que se encontraban entre los ciudadanos libres y los esclavos, nunca consiguieron ser más que un *lumpemproletariat*” (p. 93). Este fragmento demuestra que Marx destaca, además de las clases vinculadas a la producción (patricios y esclavos), la existencia de otras clases sociales incluyendo aquellas marginalizadas de la división social del trabajo en la Roma antigua. Vimos entonces, que el lumpenproletariado está subentendido como clase. En otras obras ocurre lo mismo. Veamos.

En *O Manifesto Comunista* (1988; 1997), así como en otras obras, es de extrema importancia prestar atención al contexto discursivo de los autores. Tarea esencial pero realizada con negligencia por la mayoría de las lecturas de sus intérpretes. Estas son responsables de la mala interpretación y de la ceguera interpretativa de la teoría marxista contemporánea. Más adelante presento algunas de ellas. La discusión sobre el lumpenproletariado en esta obra es precedida por un contexto discursivo relativo a las clases sociales, que nos convence acerca de la comprensión de Marx y Engels del lumpenproletariado como clase social. Es suficiente recuperar los párrafos que anteceden a la discusión sobre esta clase social para que podamos constatar tal contexto discursivo:

de **todas las clases** que se ponen frente a frente hoy con la burguesía, solamente el proletariado es una clase realmente revolucionaria. Las **otras clases** declinan y finalmente, desaparecen frente a la industria moderna. El proletariado es su





producto especial y esencial. La clase media baja, el pequeño fabricante, el comerciante, el artesano, el campesino; todos ellos luchan contra la burguesía para salvar de la extinción sus existencias como fracciones de la clase media. Ellos no son, por lo tanto, revolucionarios, más conservadores. Y, todavía, son reaccionarios, pues intentan volver a la rueda de la Historia. Si, por casualidad, son revolucionarios, lo son por tener en vista su transferencia inminente para el proletariado. De este modo, defienden no los intereses del presente, y si los del futuro. Desheredan su punto de vista en pro de aquel del proletariado (Marx y Engels, 1997, p. 25-26).

Lo que se puede percibir en este fragmento es que los autores traban una discusión al respecto de la esencia revolucionaria presente en el ser-de-clase del proletariado, aunque aliado a esa constatación ellos presentan una infinidad de otras clases sociales que, en el enfrentamiento contra la burguesía, luchan apenas para salvaguardar sus intereses particulares y garantizar su perpetuación como clase. Al contrario del proletariado que para alcanzar sus intereses históricos debe, necesariamente, auto abolirse como clase, así como abolir todas las demás clases sociales. De esta manera, al respecto de las relaciones sociales entre diversas clases sociales en el modo de producción capitalista—y siendo así el lumpenproletariado una de esas clases sociales, como bien dejan en claro Marx y Engels-, afirman:

“la ‘clase peligrosa’, la chusma social, esta masa pasiva en descomposición, repudiada por las capas inferiores de la vieja sociedad, puede, aquí y allá, ser arrastrada al movimiento por una revolución proletaria. Sin embargo, sus condiciones de vida la preparan mucho más para el papel de herramienta sobornada de intriga reaccionaria” (1997, p. 26).

El involucramiento y posicionamiento político del lumpenproletariado en las luchas de clase en Francia también son mencionados tanto en la obra *O 18 Brumário* (1997), como en la obra *As lutas de classes na*

França de 1848-1850 (2008). Marx hace varias referencias a esa clase social y constata su tendencia a la cooptación política y a todo tipo de tramas reaccionarias y mafiosas en una experiencia histórica concreta, marcada por el fortalecimiento del poder personal de Luis Bonaparte (el sobrino de Napoleón):

bajo el pretexto de crear una sociedad de beneficencia, se organizó al lumpenproletariado de París en facciones secretas, cada una de ellas dirigida por agentes bonapartistas y bajo la regencia de un general bonapartista. Junto a roués arruinados, de dudosa fortuna y de dudosa procedencia, junto a vástagos degenerados y aventureros de la burguesía, había vagabundos, soldados apartados del ejército, presidiarios libres, huidos de galeras, timadores, saltimbanquis, lazzaroni, carteristas y rateros, jugadores, alcahuetes, dueños de burdeles, mozos de cuerda, escritorzueros, organilleros, traperos, afiladores, caldereros, mendigos, en una palabra, toda esa masa informe, difusa y errante que los franceses llaman la bohème: con estos elementos, tan afines a él, formó Bonaparte el núcleo de la Sociedad del 10 de Diciembre, «Sociedad de beneficencia» en cuanto que todos sus componentes sentían, al igual que Bonaparte, la necesidad de beneficiarse a costa de la nación trabajadora. Este Bonaparte, que se erige en jefe del lumpenproletariado, que sólo en éste re-encuentra reproducidos en masa los intereses, que él personalmente persigue, que reconoce en esta hez, desecho y escoria de todas las clases, la única clase en la que puede apoyarse sin reservas, es el auténtico Bonaparte, el Bonaparte sansphrase (Marx, 1997, p. 78-79).

En ese contexto histórico, Bonaparte, coptó el lumpenproletariado y lo transformó en su “milicia del garrote”, especie de guardia personal violenta, aduladores políticos por profesión, ardorosos y disimulados adherentes a la causa que

en sus viajes, el destacamento de esa sociedad (La Sociedad del 10 de diciembre), llenando las calles de hierro, tenían que improvisar público, aparentar entusiasmo popular, gritar “viva





el emperador”, insultar y golpear republicanos; todo claro, bajo la protección de la policía. En los viajes de regreso a París debían formar la guardia avanzada, impedir o dispersar manifestaciones contrarias (Marx, 1997, p. 80).

En la obra *As lutas de classes na França de 1848-1850* (2008) existe, igualmente esa constatación:

la revolución de febrero había sacado al ejército fuera de París. La Guardia Nacional, es decir, la burguesía en sus diferentes grados, constituía la única fuerza. Sin embargo no se sentía lo suficientemente fuerte para enfrentar al proletariado. Además, fuera obligada, aunque oponiendo la más tenaz de las resistencias, y levantando innúmeros obstáculos, a abrir poco a poco y en pequeña escala sus filas y dejar que, en ellas, entrasen *proletarios armados*. Restaba, sin embargo, apenas una salida: oponer *una parte del proletariado a la otra*. Para tal fin, el gobierno provisorio formó 24 batallones de guardia móvil, cada uno de ellos con mil hombres cuyas edades iban de 15 a 20 años. En su mayoría pertenecían al lumpenproletariado, que en todas las grandes ciudades constituyó *una masa rigurosamente distinta al proletariado industrial*, un centro de reclutamiento de ladrones y criminosos de toda especie que viven de la escoria de la sociedad, gente sin ocupación definida, vagabundos, gente sin patria y sin hogar, variando según el grado de cultura de la nación a la que pertenecen, no negando nunca su carácter de *lazzaroni* capaces, en edad juvenil en que el gobierno provisorio los reclutaba, una edad totalmente influenciada, de los mayores heroísmos y de los sacrificios más exaltados como del bandidismo más repugnante y de la corrupción más abyecta. El gobierno provisorio les pagaba 1 franco y 50 centavos por día, es decir, los compraba. Les daba un uniforme propio, o sea, los distinguía exteriormente de los hombres con ropa de operario. Como sus jefes les eran impuestos, en parte, oficiales del ejército permanente, en parte, eran ellos mismos que elegían jóvenes hijos de la burguesía a quienes cautivaban

con sus fanfarronadas sobre la muerte por la Patria y la dedicación a la república (Marx, 2008, p. 84-85).

Por fin, al analizar *A leigeral da acumulação capitalista*, en el volumen 02 de la obra *El Capital*, Marx afirma que

el más profundo sedimento de la superpoblación relativa habita la esfera del pauperismo. Abstrayendo vagabundos, delincuentes, prostitutas, en suma, el *lumpenproletariado propiamente dicho*, esa camada social consiste en tres categorías. Primero, los aptos para el trabajo. Basta con solo observar superficialmente la estadística del pauperismo inglés y se constata que su masa se expande ante cada crisis y decrece ante toda retomada de los negocios. Segundo, huérfanos y niños indigentes. Ellos son candidatos al ejército industrial de reserva y, en tiempos de gran prosperidad, como, por ejemplo, en 1960, son rápida y macizamente incorporados al ejército activo de trabajadores. Tercero, depravados, andrajosos, incapacitados para el trabajo. Son notablemente individuos que sucumben debido a su inmovilidad, causada por la división social del trabajo, aquellos que sobrepasan la edad normal de un trabajador y finalmente las víctimas de la industria, cuyo número crece con la maquinaria peligrosa, minas, fábricas, químicas, etc., es decir, lisiados, enfermos, viudas, etc. El pauperismo constituye el asilo para los inválidos del ejército activo de trabajadores y el peso muerto del ejército industrial de reserva. Su producción está incluida en la producción de la superpoblación relativa, su necesidad en la necesidad de esta, y ambos constituyen una condición de existencia de la producción capitalista y del desarrollo de la riqueza (Marx, 1985, p. 208-209).

Otros diversos autores también reconocieron el lumpenproletariado como clase social. Entre ellos el propio Engels, en su obra *As guerras camponesas na Alemanha* (1975), quien concluye que la existencia de clases marginalizadas producto de la división social del trabajo es común a todas las sociedades clasistas, no solo a la sociedad capitalista, y tal clase está involucrada en la dinámica de las luchas de clases, como lo





demostró en el caso de las luchas campesinas de la Alemania del siglo XVI:

la oposición plebeya estaba compuesta por burgueses en decadencia y una multitud de vecinos excluidos del derecho de ciudadanía: oficiales, jornaleros y los numerosos elementos del lumpenproletariado que se encontraban hasta en las etapas inferiores del desarrollo urbano. *El lumpenproletariado en sus formas más o menos desarrolladas constituye un fenómeno común a todas las etapas de la civilización.* En aquel tiempo el número de personas sin profesión definida ni residencia fija estaba aumentando, pues al descomponerse el feudalismo todavía reinaba una sociedad que dificultaba el acceso a todas las profesiones y esferas de actividad con un sin número de privilegios. En los países civilizados, nunca el número de vagabundos fue mayor que en la primera mitad del siglo XVI. Una parte de estos vagabundos se alistaba en el ejército en tiempos de guerra, otros pedían limosna por las calles, los restantes ganaban una mísera vida realizando trabajos como jornaleros. Y en otros oficios que no estaban reglamentados por los gremios. Estas tres partes intervinieron en la guerra campesina (Engels, 1975, p. 42).

Después de presentar la manera en que el lumpenproletariado aparece en las obras de Marx y Engels, señalaremos algunas conclusiones. Inicialmente, no hay duda alguna acerca de la comprensión de estos autores sobre el lumpenproletariado como clase social, dado que el contexto discursivo en el que el lumpenproletariado aparece en diversas obras remite a una discusión sobre las clases sociales, sus enfrentamientos, posibilidades y tendencias en la dinámica de la lucha de clases. En segundo lugar, es urgente desenmascarar las interpretaciones erróneas y dogmáticas, extraídas de forma selectiva y arbitraria, apenas de su mayor predisposición a la cooptación política, relegando al olvido la posibilidad, también presente en ese fragmento, de que el lumpenproletariado pueda contribuir con la revolución proletaria *aquí y allí*, o sea, dependiendo del contexto histórico en el cual se traba la lucha de clases.

Una interpretación correcta de ese fragmento es de extrema importancia para la comprensión de las posibilidades y tendencias existentes en el posicionamiento político del lumpenproletariado, ya que Marx y Engels dejan bien claro en la obra *O Manifesto Comunista* (1988), que existe, en el lumpenproletariado, la posibilidad de contribuir con la revolución proletaria. Sin embargo algunas pésimas interpretaciones ideológicas abstraen ese fragmento y súper-valorizan solo el trecho en el cual tales autores mencionan su predisposición como herramienta *sobornada de intriga reaccionaria*. Sin embargo no se consideran sus *condiciones de existencia* como determinación fundamental para la cooptación, o sea, el hambre, el frío, la insalubridad, la enfermedad, las pésimas condiciones habitacionales, la falta de viviendas; en síntesis, toda la miseria humana que compone el modo de vida del lumpenproletariado y que, como es de esperarse, acaba por predisponerlo.

El no reconocimiento de esa posibilidad, aliado a la súper-valorización de su disposición a la cooptación, fue responsable por alimentar todo tipo de prejuicio en relación al lumpenproletariado. Marx y Engels también se vieron afectados por los prejuicios hacia el lumpenproletariado. Los términos utilizados para referirse a esta clase social lo demuestran: putrefacción pasiva, vagabundos, basura, delincuentes, lazzaronis, escoria, clases peligrosas, chusma etc. Vale la pena recordar que esos prejuicios dominaban en el siglo XIX, y superarlos es condición previa para la re-significación del lumpenproletariado en la contemporaneidad.

Ese es el caso, por ejemplo, de los análisis realizados por Alberto Passos Guimarães en su obra *Classes perigosas – banditismo urbano e rural* (2008), así como de Débora Cristina Goulart en su paper *Movimento dos trabalhadores sem-teto e subproletarização: elementos para um debate sobre a classe trabalhadora no Brasil* (2012), ya que además de abstraer el trecho sobre la posibilidad de la lucha social del lumpenproletariado, transformaron la predisposición de esa clase marginal en una ley natural, universal e inmutable, pudiendo ser notada en cualquier época y circunstancia.





Por lo tanto, demostrando una lectura dogmática de autores riquísimos (Marx y Engels), tales análisis caracterizan aquello que Viana (2012) denomina de “la ceguera de las interpretaciones y/o la mala-lectura de la teoría marxista”, responsable por la vulgarización y deformación de la misma. Conforme lo afirmó, tales interpretaciones

promovieron una simplificación y, aliado a determinados intereses y situaciones, transformó el lumpenproletariado en puramente reaccionario (y dejando de lado lo que Marx denominó “condiciones de existencia”, como en una especie de maniqueísmo que transforma esa parte de la sociedad en “representante del mal” (Viana, 2012, p. 273-274).

Por último, es importante reconocer la inexistencia, en la obra de Marx y Engels, de una teoría inacabada de las clases sociales y un abordaje insuficiente del lumpenproletariado, dado que lo que de hecho existe en sus obras es un esbozo, una teoría incompleta y con brechas, inconsistencias. A pesar de que el lumpenproletariado es considerado una clase social en la producción teórica de Marx y Engels, no está claro quién de hecho compone esa clase social y aquí se presenta uno de los límites e inconsistencias de sus análisis sobre el lumpenproletariado (Viana, 2012).

¿Quién compondría el lumpenproletariado? ¿Los estratos más bajos de la vieja sociedad? ¿Los más profundos sedimentos de la superpoblación relativa, o sea, del ejército industrial de reserva? ¿A qué clase entonces pertenecerían los estratos y sedimentos encima del lumpenproletariado? ¿Qué diferencias significativas poseerían de los demás estratos y sedimentos en lo que respecta a su modo de vida, intereses y alianzas/enfrentamientos con otras clases sociales que diferencian tales estratos/sedimentos en otras clases sociales? Sabiendo que el proletariado no compone el ejército industrial, pues no produce más valor y tampoco posee una esencia revolucionaria, podríamos cuestionar: ¿a qué clase social entonces pertenecen los individuos que componen el

ejército industrial de reserva y a la superpoblación relativa, visto que esos no son conceptos que expresan una clase social?

Delante de estos interrogantes, nuestro punto de partida es el mismo señalado por Viana (2012), es decir, re-significar el lumpenproletariado, definiéndolo como la totalidad del ejército industrial de reserva/superpoblación relativa y no apenas sus estratos/sedimentos más hondos. De este modo, en nuestro análisis, el lumpenproletariado está compuesto por todos aquellos que se encuentran marginalizados de la división social del trabajo y todo trabajador (en potencia) compone esa clase “durante todo el tiempo en que está desocupado parcial o enteramente”: desempleados, mendigos, sin techo, subempleados en condiciones de gran inestabilidad e irregular (desempleo camuflado) etc.

El lumpenproletariado posee una vasta diferenciación interna, mientras tanto, así como otras clases sociales, lo que lo caracteriza como una clase social son los elementos comunes a todas sus fracciones de clase, y que está vinculado a su condición común: estar marginalizado de la división social del trabajo. Por consiguiente, lo que lo unifica como clase es su modo de vida común, sus intereses comunes y su alianza/enfrentamiento con otras clases sociales, como ya vimos anteriormente, ya que aun estando compuesto por diversas fracciones de clases tales como desempleados, subempleados, mendigos, sin techo, prostitutas, etc. su modo de vida posee elementos comunes (dificultad de garantizar su sobrevivencia en la sociedad capitalista, la situación de pobreza, dependencia de auxilios/subsidios/caridades estatales etc.) sus intereses son comunes, tanto los inmediatos (conseguir dinero, empleo, alimentación, vivienda etc.), como los históricos (fin de la miseria, de la hambre, del frío, de la vergüenza, de la humillación), en suma, su propia abolición como clase.

Por fin, el lumpenproletariado, como vimos en la Francia de la primera mitad de siglo XIX y veremos a lo largo de algunas experiencias en el siglo XX y XXI, se ve obligado a establecer alianzas y enfrentamientos con otras clases, ya sea vendiendo para la reacción burguesa, ya sea en-





frentando a la clase dominante y sus clases auxiliares, tales como la burocracia estatal, partidaria y sindical. Lo que es importante percibir es que sus condiciones de existencia acaban por limitar, y mucho, sus acciones:

por ser una clase en la cual la determinación es extremadamente negativa y poderosa, sus recursos y posibilidades de lucha y presión son escasos, sus necesidades son generalmente del nivel de la propia supervivencia, entonces la lucha contra las demás clases asume una forma más individualista e inmediatista que las demás. El inmediatismo –la alimentación es una necesidad inmediata, por ejemplo– es una de las características del lumpenproletariado. Claro que, debido a las diferencias internas, eso es más fuerte y común en sus estratos más bajos, pero, en el fondo, atraviesa todas las fracciones de esta clase, con diferencias de grado (Viana, 2012, p. 272).

Vale recordar que el lumpenproletariado, así como otras clases inferiores, no posee un proyecto alternativo al capitalismo ni maneras de concretizarlo y por eso, el camino para su abolición como clase está en aliarse al proletariado en las luchas anticapitalistas.

Después de Marx, poquísimos autores se dedicaron a analizar de forma más profunda el lumpenproletariado como clase social y su papel político en la lucha de clases. Unos pocos autores discutieron esa clase social (Guimarães, 2008; Goulart, 2012), pero no avanzaron más allá del análisis de Marx, por el contrario, quedaron presos a éste, reproduciendo de forma dogmática, con enormes equívocos, una base teórica marxista de clase social. Por lo tanto, lo fundamental es comprender el lumpenproletariado en su historicidad en el capitalismo, ya que de eso depende una mejor comprensión de esa clase social en la contemporaneidad.

Esa fue la tarea realizada por Franz Fanon en su obra *Os condenados da terra* (2013), es decir, una re-evaluación del lumpenproletariado, así como una constatación más acertada de sus tendencias y posibilidades en la dinámica de la lucha de clases. Sin dudas, su mayor contribución fue la de superar el prejuicio en relación al lumpenproletariado, ya

que al analizar la dinámica de la lucha de clases en torno al proceso de descolonización de África en la década de 1960, Fanon reconoció no solo la amenaza representada por la posibilidad de las fuerzas coloniales en sacar provecho de la cooptación del lumpenproletariado para sus objetivos, sino también de la importancia y posibilidad de involucramiento del lumpenproletariado en la lucha de las clases inferiores colonizadas contra la explotación del colonizador.

En relación a la primera posibilidad afirmó “el colonialismo, para alcanzar sus fines, utilizó los medios más clásicos: múltiples prisiones, propaganda racista intertribal y la creación de un partido con los elementos no organizados del lumpenproletariado” (Fanon, 2013, p. 137). Mientras tanto, en otros fragmentos él reconoce otras posibilidades en el involucramiento del lumpenproletariado en las luchas contra el colonialismo pues, según él

el lumpenproletariado, constituido y pesando con todas sus fuerzas sobre la “seguridad” de la ciudad, significa la putrefacción irreversible, la gangrena instalada en el corazón de la dominación colonial. Entonces, los proxenetas, los vagabundos, los desempleados, los marginales, solicitados, se arrojan a esa lucha de liberación como robustos trabajadores. Esos desocupados, esos desclasificados van, a través de la acción militante y decisiva, a reencontrar el camino de la nación. No se rehabilitan para la sociedad colonial o para la moral del dominador. Al contrario, asumen su incapacidad de entrar en la ciudad por otro medio que no sea a fuerza de la granada o del revólver. Esos desempleados y esos sub-hombres se rehabilitan para sí mismos y para la historia. Las prostitutas también, las empleadas domésticas pagas a 2.000 mil francos, los desesperados, todos aquellos y aquellas que evolucionan entre la locura y el suicidio van a equilibrarse, retomar el camino y participar de modo decisivo de la gran procesión de la nación despertada (Fanon, 2013, p. 152-153).

Al romper con la interpretación dogmática, Fanon abrió un camino para repensar el lumpenproletariado y su importancia en la lucha de cla-





ses, ya que el lumpenproletariado es resultado intrínseco y fundamental de la acumulación capitalista, la cual, en algunos momentos tiende a promover significativamente su expansión numérica. Así, pensar su papel político es esencial para comprender la dinámica de la lucha de clases contemporánea y el papel que tal clase social adquiere en la misma.

Conforme Marx demostró magistralmente en su ley general de la acumulación capitalista, el lumpenproletariado (ejército industrial de reserva, superpoblación relativa) es una condición imprescindible para la reproducción y expansión de capital y por eso, desde la acumulación primitiva tal clase social es multiplicada o substraída según las necesidades de la acumulación capitalista. En el fondo, el lumpenproletariado equivale a una importantísima herramienta reguladora de la acumulación capitalista y disciplinadora del proletariado, pues

en ausencia de un aumento de la productividad, la acumulación conduce al empleo relativamente total de los recursos de trabajo local. Escasez de trabajo significa aumento de los salarios. O los salarios continúan subiendo de tal forma que no interfieren con la masa creciente de la acumulación (porque más trabajadores están empleados), o la acumulación disminuye, así como la demanda de trabajo, empujando los salarios para abajo. En algunas ocasiones, los capitalistas en realidad inician una huelga, rehusándose a reinvertir, porque los salarios más altos son un corte en su rentabilidad. La esperanza es que el desempleo resultante re-discipline el trabajo, haciéndolo aceptar una tasa de salarios menor (Harvey, 2011, p. 56).

La composición del lumpenproletariado, así como del proletariado y campesino es histórica, es decir, posee características y dinámicas propias en cada régimen de acumulación, pudiendo, dependiendo del caso, ser caracterizada por su aumento o disminución. No cabe aquí recuperar la trayectoria histórica del proceso de lumpemproletarización en cada régimen de acumulación existente, pero solamente presentar su dinámica y expansión en el régimen de acumulación integral (Braga, 2013).

De este modo, después de haber re-significado el lumpenproletariado, o sea, los individuos que componen la totalidad del ejército industrial de reserva, pasaremos al análisis sobre los análisis de esta clase social en el campo perceptivo hegemónico en la época contemporánea.

La clase marginal en algunas perspectivas analíticas

La forma de producir ideas (episteme) sobre la realidad social también está permeada por la lucha de clases, ya que la producción intelectual en el capitalismo es una forma social capitalista, lo que implica la existencia de otra clase social y sus intereses: la intelectualidad. Con la expansión de la división social del trabajo, corresponderá a esta clase social hacer de las ideas de la clase dominante las ideas dominantes. Es importante dejar claro que esto no es maniqueísmo intelectual, sino más bien el reconocimiento de la fuerza de la sociabilidad y de la mentalidad burguesa que determina la constitución de la actividad intelectual. La episteme burguesa es un proceso mental subyacente, es decir, no es autoconsciente, ya que su especificidad deriva la sociabilidad y mentalidad burguesa que impacta en el contenido del pensamiento en la sociedad capitalista (Marx y Engels, 1984; Vasco, 2022).

La intelectualidad como clase, fijada por la división social del trabajo para satisfacer las necesidades de regularización de las relaciones sociales capitalistas, ejerce sistemáticamente el papel intelectual de productor cultural de ideas, explicaciones, concepciones científicas, discursos, ideologías, representaciones en general sobre la sociedad y la sociabilidad capitalista en su conjunto. Como clase auxiliar de la clase dominante expresa una episteme que se renueva históricamente a través de nuevos paradigmas e ideologías determinadas por un nuevo régimen de acumulación (Vasco, 2022).

El régimen de acumulación integral fue creado para garantizar la re-





anudación de la tendencia ascendente de la acumulación capitalista después de los años 1970 y, por tanto, estuvo marcado por una dura ofensiva contra las condiciones de trabajo, que comenzó a organizarse según el toyotismo (mayor extracción de plusvalía). Para garantizar esta ofensiva se necesitaba otra forma de Estado, el neoliberalismo, y otra forma de explotación internacional, el hiperimperialismo (Braga, 2013a).

Debido a la radicalización de los conflictos sociales a finales de los años '60 y la necesidad de retomar la tendencia ascendente de la acumulación capitalista global, un conjunto de tareas políticas y culturales se volvieron obligatorias para el bloque dominante mundial. Así, junto a estas mutaciones sociales, emergió también una renovación de la episteme burguesa, que se volverá hegemónica a partir de su nuevo paradigma: el subjetivismo (Viana, 2015, 2018, 2019).

El postestructuralismo y su tropa de élite (Foucault, Derrida, Lyotard, Deleuze etc.) inician la contrarrevolución cultural preventiva, proporcionando la fórmula para la renovación hegemónica contemporánea. En esa se producen una serie de renovaciones lingüísticas, analíticas, axiomáticas, perceptivas, etc. El “imperialismo cultural de la razón neoliberal” produjo y difundió una *neolengua* por todo el mundo capitalista occidental:

en todos los países avanzados, patrones, altos funcionarios internacionales, destacados intelectuales de los medios de comunicación y grandes periodistas coinciden en hablar una extraña neolengua cuyo vocabulario, aparentemente sin origen, circula en boca de todos: “globalización”, “flexibilidad”, “gobernabilidad” y “empleabilidad”, “underclass” y “exclusión”, “nueva economía” y “tolerancia cero”, “comunitarismo”, “multiculturalismo” y sus primos “posmodernos”, “etnicidad”, “minoría”, “identidad”, “fragmentación”, etc. (Bourdieu y Wacquant, 2013, p. 82).

La lista de nuevos términos de la *neolengua intelectuales* enorme, pero para nuestros propósitos nos centraremos especialmente en la re-

novación lingüística y analítica¹ y dos de sus principales constructos: exclusión social y marginalidad social.

En varios países del mundo, el lumpenproletariado se ha expandido numéricamente, tanto en los espacios rurales—donde miles de campesinos e indígenas se han quedado sin tierra— como en los espacios urbanos, en los que individuos de otras clases sociales fueran marginalizados de la división social del trabajo, a través del proceso de lumpemproletarización en el capitalismo neoliberal. Su presencia masiva en los espacios públicos, la forma en que buscan sobrevivir (mendigar, robar, consumir drogas, dormir y vivir en las calles, etc.), los conflictos sociales derivados y los consecuentes aterradores discursos periodísticos, ya no pudo ser ignorada a partir de los años 80 y 90 (Braga, 2013).

En este contexto se hizo necesario presentar una explicación sociológica para este proceso y la explicación hegemónica, como se esperaba, es la explicación viable para la clase dominante, la que no revela el antagonismo entre la burguesía y el proletariado como una determinación fundamental del proceso de lumpemproletarización global en la época contemporánea.

Así, algunas explicaciones de este proceso, tanto en el capitalismo imperialista (E.E.U.U.) como en el capitalismo subordinado (Argentina y Brasil), recurre a los mismos constructos de exclusión social, marginalización social, nueva marginalidad urbana (avanzada), subproletariado, (nuevo) proletariado plebeyo, proletariado marginal y precariado (Wacquant, 2005, 2008; Svampa, 2010, 2011; Braga, 2012, 2015). Veamos.

La producción sociológica de Wacquant (2005, 2008) representa un intento de analizar esta realidad en el capitalismo imperialista (EE.UU. y Francia):

los nueve artículos que componen este volumen construyen un puente empírico y analítico entre mis dos libros anteriores. *Los*

¹ Al respecto ver: Viana, 2018 y 2019.





condenados de la ciudad y *Las cárceles de la miseria*, en el que examiné el surgimiento de un **nuevo régimen de marginalidad urbana** en las sociedades avanzadas del Occidente capitalista y la consiguiente desviación de la **estrategia gubernamental** hacia el castigo de la pobreza. Son un relato de una década de investigación destinada a analizar el nexo cambiante entre la marginalidad social, la división etnoracial y la política estatal en las metrópolis del Primer Mundo en los albores del siglo XXI, desde una perspectiva comparada y teórica. Revisan la dura realidad histórica y (re)construyen un concepto sociológico sólido del gueto como un aparato socioespacial de segmentación y control etnoracial. También examinan cómo, para implementar la revolución neoliberal, los Estados abandonaron la regulación del bienestar social para priorizar la administración penal de los humanos rechazados por la **sociedad de mercado**, que tiende a incorporar al **subproletariado urbano** en una marginalización sulfurosa (Wacquant, 2008, p. 09).

La obra de Wacquant en su conjunto representa inequívocamente un gran esfuerzo investigativo y proporciona un amplio material informativo sobre la dinámica *lumpemproletarización/represión* estatal en el capitalismo imperialista neoliberal; sin embargo, su análisis está limitado por el horizonte analítico y perceptivo burgués. Históricamente, el campo analítico y perceptivo de la episteme burguesa tomó diversas formas en diferentes paradigmas (positivista, funcionalista, estructuralista), presentando singularidades, pero manteniendo características constitutivas que les son comunes: ahistoricismo, antinomismo² y reduccionismo (Viana, 2018).

El análisis de Wacquant (2008) contiene varios elementos constituyentes de los paradigmas de la episteme burguesa. Así como Bourdieu (2002), Wacquant no supera los límites del neo-estructuralismo, con un

² El antinomismo es una forma que encontró la episteme burguesa para rechazar el antagonismo que existe entre las clases sociales y que permea el conjunto de las relaciones sociales, en lugar de este antagonismo aparece un conjunto de pares antinómicos tales como: sujeto/objeto, individuo/sociedad, individualismo/holismo, incluido/excluido, integrado/marginalizado, agente/estructura, etc.

paradigma ecléctico (positivismo, funcionalismo, estructuralismo, subjetivismo) y ahistoricista. Incluso percibiendo las transformaciones que marcan la constitución del régimen de acumulación integral, Wacquant no percibe la determinación fundamental de estas transformaciones, no es capaz de percibir la historicidad del fordismo, del Estado integracionista europeo y por eso su análisis resulta nostálgico y fetichista.³

Su reduccionismo desactiva la percepción de la lucha de clases como motor de las transformaciones históricas que constituyen la sucesión de los regímenes de acumulación. Al no comprender la totalidad histórica de estas transformaciones no comprende la imposibilidad de hacer retroceder la rueda de la historia, además de dificultar la percepción de los cambios sociales. La clara exclusión de las clases sociales y sus luchas del horizonte de su análisis concreto, incluso apareciendo discursivamente, imposibilita comprender el antagonismo, la alianza y la lucha entre clases sociales. Por tanto, en su análisis, el capitalismo y el Estado neoliberal capitalista (penal), la burocracia que lo dirige, su alianza con la burguesía, los intereses de estas clases, etc. desaparecen, en su lugar se reducen a una sociedad de mercado con sus desviaciones y una estrategia gubernamental que puede ser (falsamente) sustituida por otra; basta con buena voluntad y, vale decir, con microreformismo estatal neoliberal (ingreso mínimo ciudadano):

en los albores de un nuevo siglo, la **incapacidad de los gobiernos** de los países desarrollados, o la **falta de voluntad de sus clases dominantes** convertidas al neoliberalismo, para ver la acumulación social y espacial de privaciones económicas, desafilaciones sociales y deshonra cultural, con el deterioro de la clase trabajadora y los enclaves etnoraciales de la

³ “Los académicos y activistas estadounidenses tienen una gran experiencia que ofrecer para demostrar el colosal costo humano del encarcelamiento masivo. Para una verdadera alternativa que nos aleje de la pena (blanda o dura) de la pobreza, necesitamos construir un Estado europeo que sea digno de ese nombre. La mejor manera de reducir el papel de la prisión es, una vez más y siempre, fortalecer y ampliar los derechos sociales y económicos” (Wacquant, 2008, p. 105).





metrópolis dual [...] Para marcar una diferencia real, las políticas sociales destinadas a combatir la **marginalidad avanzada** eventualmente tendrán que ir más allá del empleo y avanzar hacia la creación de un derecho a la subsistencia fuera de la protección del mercado, a través de algunas variantes de la "renta básica" (Wacquant, 2005, p. 10).

Junto a este reduccionismo, su análisis está impregnado de antinomismo ya que rechaza, o simplemente no percibe, el antagonismo que marca la relación social entre la burguesía y la burocracia estatal que es su aliada, proletarizando o lumpemproletarizando, según el curso de la acumulación capitalista. En cambio, Wacquant (2005, 2008) recurre (conscientemente o no) al antinomismo *integrado/marginal*, y reemplaza la lucha de clases entre burguesía y proletariado, expresada en el proceso de lumpemproletarización en la contemporaneidad, por una cuestión de estar "integrado o marginalizado" de la sociedad. El rechazo del antagonismo reduce la lucha de clases a la voluntad de la burocracia y al apoyo de las clases dominantes abstractas en la promoción de políticas de integración social.

Su intento de superar la extraña ideología de la existencia de una *underclass* en el "Primer Mundo" tiene "pulmones de fumador", con poca fuerza, porque, haciendo uso de la episteme burguesa y rechazando la episteme marxista⁴, el sociólogo Löic Wacquant sólo cambia la fachada de este constructo ideológico, reemplazándolo por otro: el subproletariado. Una abstracción metafísica que apunta a algo que tampoco existe: una clase casi proletaria.⁵ De la misma manera que no existe una *under-*

⁴ Vea cómo la noción de lumpenproletariado de Wacquant se extrae de las malas interpretaciones del análisis de Marx sobre el lumpenproletariado y reproduce el prejuicio contra el lumpenproletariado y lo marginaliza del campo teórico: "el término 'precariado' tiene la ventaja de ser relativamente nuevo [...] además de estar libre de connotaciones morales y resonancias políticas como las que aquejan, por ejemplo, el término lumpemproletariat" (Wacquant, 2023, p. 189).

⁵ Una crítica mejor sistematizada de esta fachada ideológica se está llevando a cabo en un trabajo titulado *De la underclass al subproletariado - una crítica de la crítica de Löic Wacquant*, que se publicará próximamente.

class, tampoco existe otra *cuasi clase* (subproletariado). No hay personas en el "vacío social" que formen una cuasi clase, así como no hay individuos que no pertenezcan a una clase, como tampoco hay individuos que pertenezcan a dos clases al mismo tiempo, como señala otro constructo, el proletariado marginal (Svampa, 2016).

En la sociedad capitalista, así como en varias otras sociedades de clases precapitalistas, existe una clase compuesta por individuos que están al margen de la división social del trabajo, una "población sobrante" para la extracción de más trabajo, y puede o no ser empleada en el capitalismo, dependiendo de los intereses de la burguesía, que están mediados por la acción de la burocracia estatal y la ayuda de otras clases aliadas, como la intelectualidad, sea o no consciente de trabajar bajo el velo ideológico de la hegemonía cultural burguesa.

Dicho sin rodeos, no hay ningún ser humano que esté marginalizado de la sociedad, ni de la ciudad, algo imposible en la realidad, ya que incluso los prisioneros están encarcelados en esta sociedad e incluso los muertos son enterrados en el suelo de esta sociedad y no en este espacio metafísico llamado "al margen de la sociedad".

Principalmente en países latinoamericanos, como Brasil y Argentina, urge una discusión teórica sobre las clases sociales en el capitalismo subordinado contemporáneo, con énfasis en su clase marginal, que se expandió intensamente durante el régimen de acumulación integral (1990-actual) y se ha convertido en una fuerza política importante, tanto por la posibilidad de cooptación política partidaria y policial (las llamadas "barrabruvas" y "patotas") como por la postura política de mayor protesta al neoliberalismo y su régimen de acumulación, que han adquirido sectores de esta clase (movimiento de desocupados, subempleados, sin hogar, sin tierra). De la misma manera que constituye una palanca fundamental de acumulación del capital en la época contemporánea, presionando a la baja los salarios y disciplinando a la clase obrera y sirvienta (clase de trabajadores de los servicios), a través de una pedagogía social del miedo al desempleo y a la miseria (Braga, 2020).





Los debates sobre la nueva pobreza, la desigualdad social, la exclusión social, la (nueva) marginalidad etc. que involucran el modo de vida de esta clase marginal, son incapaces de expresar concretamente la dinámica del proceso de marginalización de la división social del trabajo (lumpenproletarización), como dinámica propia del capitalismo, con diferencias en los períodos de curso ascendente y descendente de la acumulación capitalista y su régimen de acumulación histórico, porque “a partir de la episteme burguesa y sus constructos intelectuales es imposible desarrollar una correcta conciencia de la realidad” (Viana, 2018).

Prueba de esta imposibilidad son las muchas nociones incorrectas de la realidad, desarrolladas por la intelectualidad en la época contemporánea con el objetivo de comprender esta clase social y la dinámica de su expansión actual: nuevo proletariado plebeyo o proletariado marginal (Svampa, 2010, 2011, 2016) y muchos otros constructos como exclusión social y marginalidad (Svampa, 2010), que revelan la dificultad de teorizar (expresar concretamente lo social) que afecta a sectores de la intelectualidad en la época contemporánea.

La magnitud del proceso de lumpenproletarización en el capitalismo contemporáneo subordinado ha hecho de esta realidad una de las principales preocupaciones de diversas perspectivas analíticas. Dentro del *Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina* PIMSA se desarrollaron estudios muy importantes sobre lo que aquí re-significamos como el lumpenproletariado. Nos gustaría mencionar dos importantes estudios desarrollados dentro de este programa que fueron decisivos para nuestra comprensión del proceso de lumpenproletarización en la sociedad argentina neoliberal.

El primer estudio se encuentra en el Documento de Trabajo número 77, de Documentos y Comunicaciones, titulado *La Superpoblación relativa en Argentina actual: un ejercicio de medición* (Carrera, Cavalleri y Murrini, 2010). El valioso material informativo presentado y analizado también apunta a nuestra tesis de una mayor intensidad de la lumpenproletarización en el capitalismo neoliberal subordinado:

estimamos muy gruesamente la superpoblación relativa (el lumpemproletariado re-significado- LB) en un 63% del proletariado. La existencia de esta importante proporción de población en condición de sobrante para las necesidades del capital (que perdura más allá de las variaciones en las tasas de desocupación y subocupación) independientemente de las variaciones del ciclo económico, nos está indicando que el capitalismo argentino transita un proceso de descomposición (lo que no significa su caída o desaparición): una masa de la población inserta en este modo productivo no puede obtener sus medios de vida dentro de las relaciones productivas que lo constituyen y deviene población sobrante. La comparación con la situación anterior a la mitad de la década de 1970 nos está indicando ese cambio cualitativo en las condiciones en que se desarrolla el capitalismo argentino (Carrera, Cavalleri y Murrini, 2010, p. 160).

El segundo estudio, presente en las publicaciones del PIMSA, que contribuye decisivamente a pensar el volumen del lumpenproletariado en el capitalismo neoliberal argentino, está sistematizado en el Documento de Trabajo número 44, titulado *Diferentes fracciones sociales encubiertas bajo la categoría ocupacional "trabajadores por cuenta propia"* (Donaire, 2004).

Frente a las diversas "maquillaciones estatales" para ocultar el verdadero volumen del lumpemproletariado, Donaire fue astuto al cuestionar qué se esconde detrás de esta etiqueta ideológica "trabajadores por cuenta propia", es decir una fracción del lumpemproletariado argentino, pues

casi una quinta parte (19,4%) son *vendedores ambulantes*. Dentro de este grupo se incluyen tanto vendedores ambulantes, callejeros y a domicilio como bagalleros, botelleros, cartoneros y papeleros [...] esta parte de los trabajadores por cuenta propia poco parece formar parte de aquella porción de pequeños propietarios, más bien parece formar parte de aquella porción de la superpoblación relativa (lumpemproletariado re-significado-LB) que para subsistir se refugia en la reventa





de toda clase de productos y en la recolección y venta de residuos. Por eso, en este caso, el carácter permanente o temporario de su ocupación parece dar cuenta menos de condiciones de trabajo favorables que de la consolidación de su miseria (Donaire, 2004, p. 20).

La intensidad de la lumpenproletarización en el capitalismo neoliberal argentino (1996-2002) y su destacada visibilidad pública, especialmente después de la radicalización de las luchas mayoritariamente lumpenproletaria y el surgimiento de sus organizaciones (piqueteras) y los métodos de lucha (piquetes, asambleas horizontales, auto-organización y acciones directas, cortes de vías, enfrentamiento duro con los aparatos represivos, etc.), así como la criminalización de esa clase social y la violenta represión estatal que siguió, llamaron la atención de varios intelectuales que comenzaron a buscar explicaciones para el surgimiento de la lucha lumpenproletaria y sus tendencias radicales recuperadas del movimiento obrero revolucionario, vale recordar (Braga, 2013, 2020).

Es importante resaltar que toda ofensiva neoliberal en el mundo estuvo y está acompañado, como ya hemos dicho, de una intensa política cultural del bloque dominante que, poco después de la derrota de la experiencia prerrevolucionaria francesa (Mayo '68), representó una contrarrevolución cultural preventiva, diseñada y llevada a cabo por el postestructuralismo en los años 1970y representando una renovación (lingüística, analítica, perceptiva, etc.) hegemónica en los años 1980 (Viana, 2019).

La fuerza hegemónica burguesa hace proliferar el paradigma subjetivista que tiene en el "sujeto" (individuo o colectivo), en buscade su autonomía, su cuestión central. Una avalancha de obras subjetivistas inundó librerías y universidades con temas como el multiculturalismo, las políticas identitarias, el neoliberalismo, el feminismo contemporáneo, la hermenéutica, el culturalismo, los nuevos movimientos sociales, etc.:

la realidad se fragmenta en distintos sujetos (individuo, sexo, grupo, etc.) y por tanto genera conocimiento fragmentado (y

esto genera relativismo para unos, y la opción de un grupo como privilegiado, para otros). Todo esto permite la transformación de la producción intelectual en bricolaje. El montaje y el eclecticismo se manifiestan constantemente (Viana, 2019, p. 264).

En esta batalla ideológica su principal enemigo es el marxismo y sus recursos heurísticos. Basta ver la guerra explícita declarada a la totalidad, la recusa del proletariado (como clase y revolucionaria) en la “teoría de los nuevos movimientos sociales”, la idea de “mutación social” y la pérdida de la centralidad del movimiento obrero, etc., lo que no representa más que la ofuscación subyacente de la percepción del proletariado como clase revolucionaria del capitalismo, reemplazándolo por “sujetos plurales”, por “nuevas subjetividades colectivas” (Negri e Guattari, 2017).

La producción sociológica de Maristella Svampare presenta un intento, entre tantos otros, de analizar la expansión de la clase marginal del capitalismo y su postura política, con la singularidad que adquiere en el “capitalismo periférico argentino”. Sin duda, su obra, al igual que la de Wacquant (2005, 2008, 2023), contiene importante material informativo, especialmente para lectores no argentinos. Sin embargo, su campo analítico y perceptivo tiene debilidades que revelan los límites insuperables del paradigma subjetivista hegemónico en la época contemporánea y que se manifiesta en la subesfera sociológica en la que Svampa hace uso. Y por ello requiere de un(a) lector(a) crítico/a y atento/a, especialmente para aquellos(as) que pretenden partir de una perspectiva revolucionaria (no progresista), para aprovechar su rico material informativo, pero aportando otro análisis para ello.

El título de su principal obra sobre el neoliberalismo en Argentina ya resulta bastante sugestivo para nuestro análisis: *La sociedad excluyente - la Argentina bajo el signo del neoliberalismo* (2010). Aún en su introducción, la autora nos proporciona material informativo suficiente para el conocimiento del campo analítico y perceptivo que expresa:





en las últimas décadas, la entrada en una **nueva etapa de acumulación del capital** produjo hondas transformaciones sociales. Esos procesos, caracterizados por la difusión global de nuevas formas de organización social y por la reestructuración de las relaciones sociales, cambiaron las pautas de **integración y exclusión**, visibles en la nueva **articulación entre economía y política**. Estos cambios desembocaron en un notorio incremento de las desigualdades en el interior de las sociedades contemporáneas, creando nuevos “bolsones” de **pobreza y marginalidad** [...] en las regiones del capitalismo periférico la **globalización** no sólo profundizó los procesos de transnacionalización del poder económico, sino que se tradujo en el desguace radical del **Estado Social** en su versión “nacional-popular”, el que más allá de sus limitaciones estructurales y tergiversaciones políticas, se había caracterizado por orientar su acción hacia la tarea nada fácil de producir cierta **cohesión social**, en un contexto de sociedades heterogéneas, desiguales y dependientes. Así, en América Latina, estas transformaciones, que vinieron de la **mano de políticas neoliberales**, conllevaron una fuerte **desregulación económica** y reestructuración global del Estado, lo cual terminó por **acentuar las desigualdades** existentes, al tiempo que generó nuevos procesos de exclusión, que afectaron a un conglomerado amplio de **sectores sociales** (Svampa, 2010, p. 09-10).

En *La sociedad excluyente* (2010), el análisis de Svampa presenta varios elementos característicos de la episteme burguesa y su renovación hegemónica contemporánea. Incluso las ideologías, que en el sentido marxista representan una falsa conciencia sistematizada, contienen momentos de realidad, ya que de hecho, a partir de los años 1990, entramos en un nuevo período en la historia del capitalismo subordinado, marcado por el surgimiento de un nuevo régimen de capitalismo acumulación. Sin embargo, sus determinaciones concretas, la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, desaparecen y dan paso a abstracciones llamadas transformaciones sociales. Y la interpretación que ofrece de ellos también hace uso del paradigma subjetivista dominante.

En lugar del proceso de lumpemproletarización social, como resul-

tado del antagonismo entre burguesía y proletariado en el capitalismo, aparece la exclusión social. La necesidad de rechazar el antagonismo social (lucha de clases) y negar la teoría marxista llevó a la episteme burguesa a desarrollar una diversidad de antinomismos. El antinomismo *inclusión social/exclusión social* es uno de los principales antinomismos del paradigma subjetivista, desarrollado y expresado hegemónicamente en la sociología contemporánea.

En mayor o menor medida, el lumpenproletariado es una clase social presente a lo largo de la historia capitalista, pero con su crecimiento exponencial en Europa, a partir de los años 1980, revela que ya estaba presente antes. La supuesta integración (inclusión) fordista nunca fue un "mar de rosas" para todas las clases bajas, basta ver la situación de las obreras y los obreros inmigrantes en Francia en los años 1960 (Harvey, 2008).

Los estudios sobre la exclusión social, sobre los "nuevos pobres" nacieron en Francia (1980), país donde Svampa hizo su doctorado y, muy posiblemente, fue influenciada intelectualmente. El constructo ofrece un análisis dualista de la sociedad, que también revela su reduccionismo, que se presenta de forma homogeneizadora, existiendo en su seno los incluidos (burguesías, burócratas, intelectuales) y los excluidos (trabajadores precarios, sirvientes y desempleados), excluyendo desde su campo analítico y perceptivo la totalidad social⁶ que está constituida por las clases sociales y sus relaciones antagónicas (lucha de clases).

De manera subjetivista, Svampa excluyó las clases sociales concretas de su campo analítico, decretando la muerte del proletariado, y del lumpenproletariado (concreto) y a la vez de la revolución social, incluyendo en su lugar las "clases sociales" abstractas como las clases populares, el proletariado plebeyo y multiforme, los "sujetos plurales":

⁶ En esta cita, hay varias maneras de reducir la totalidad del capitalismo neoliberal, por ejemplo, reduciéndolo a una articulación entre política y economía, o a un conjunto de determinadas políticas (reduccionismo y aislacionismo de las partes que constituyen un todo social), reduciendo la totalidad que implica la lumpemproletarización a otros antinomismos (integrados/marginados), etc.





En un contexto diferente, en Argentina, el proceso de **descolectivización de las clases populares** de las últimas décadas conllevó un corrimiento del conflicto, manifiesto en la crisis y **debilitamiento del mundo obrero tradicional** y la **emergencia de un proletariado multiforme y plebeyo**, que se reconoce en las nuevas formas de auto-organización barrial y la preeminencia de la acción directa. Sin embargo, lejos de plantear la forma de una nueva o posible articulación, en función de la **pluralidad de los sujetos**, en el caso argentino el **carácter plebeyo** de las nuevas organizaciones populares, y más allá de los esfuerzos realizados especialmente por la CTA, parecería ilustrar el quiebre de solidaridades y/o los desfases que atraviesan el mundo – o más bien, los diversos mundos – de las clases populares (Svampa, 2011, p. 22-23).

Además del carácter contrarrevolucionario del subjetivismo expresado en la concepción de Svampa, también llama nuestra atención la forma en que reproduce otro elemento de la episteme burguesa: el anistorismo. Fueron Marx y Engels quienes reconocieron a la plebe como la clase marginal de la sociedad esclavista (romana) en un contexto discursivo sobre el lumpenproletariado como una clase social en el capitalismo. Sus intenciones eran demostrar la existencia de una clase marginal en las sociedades de clases, revelando la comprensión de que el fin de esta clase requiere el fin de la sociedad de clases, implicando aquí un proceso de cambio histórico(antagonismo, radicalidad e historicidad).

La forma en que Svampa relaciona al proletariado a la plebe, además del anacronismo idealista, también conlleva una forma subyacente de naturalizar la existencia de esta clase social (lumpenproletariado presentado como proletariado plebeyo), ya que conlleva la comprensión de que siempre ha existido, y lo máximo que se puede hacer es luchar por la mayor integración posible de sus individuos a la sociedad capitalista (conservadurismo y fin de la historia).

Una perspectiva analítica que guarda cierta similitud con las perspectivas sociológicas analizadas hasta ahora, la proporciona el análisis del sociólogo brasileño Ruy Braga. En el trabajo *A política do precariado*

(2012), el autor analiza los cambios sociales ocurridos en la transición del “régimen de acumulación fordista al régimen de acumulación posfordista”, con énfasis en los cambios en las relaciones laborales (precariedad e intensificación del trabajo) y la expansión de una porción del proletariado, marcada por los peores salarios y las peores condiciones laborales en la época contemporánea. Este es el precariado:

en nuestra mirada, el **precariado**, es decir, el **proletariado precario**, está formado por lo que, excluyendo al **lumpenproletariado** y a la **población pauperizada**, Marx llamó '**superpoblación relativa**' [...] Además, debemos diferenciar analíticamente el **pauperismo** (y el lumpenproletariado) del precariado, en tanto entendemos que los trabajadores precarios son una **parte de la clase trabajadora** en tránsito permanente entre la posibilidad de **exclusión socioeconómica** y la profundización de la explotación económica [...] En definitiva, identificamos al precariado con la fracción con los peores salarios y la más explotada del proletariado urbano y los trabajadores agrícolas, **excluyendo a la población pauperizada y al lumpemproletariado**, por considerarse apropiado para la reproducción del capitalismo periférico (Braga, 2012, p. 18-19).

En general, los sociólogos contemporáneos que intentaron analizar las consecuencias sociales de la regularización neoliberal, especialmente sus impactos en las condiciones materiales de existencia de las clases bajas (proletariado, lumpemproletariado, sirvientes, etc.) no siempre partieron o recurrieron a una teoría social de las clases sociales. Por tanto, no parten de un concepto claro de qué son las clases sociales para analizarlas y comprender sus divisiones internas, es decir, sus fracciones de clase.

El rigor teórico, metodológico y conceptual está subestimado en la mayoría de los análisis sociológicos contemporáneos; y el análisis de Ruy Braga sobre la política del precariado, como vemos, no escapa a esta regla. Dejaremos para otro momento un análisis detallado de la obra de Ruy Braga, aunque nos gustaría debatir aquí su concepción del precariado.





En un intento de forjar un término "nuevo" que pudiera expresar la realidad de algunas clases bajas, Ruy Braga se contentó con presentar un adjetivo: precariado. Sin embargo, nuestro análisis considera que confunde más que aclara la dinámica de las clases sociales en el capitalismo contemporáneo, ya que, desde la consolidación de la sociedad capitalista, la condición del proletariado, así como de otras clases bajas, es precaria. Y, para la teoría marxista, lo que revela la pertenencia a una determinada clase es su modo de vida, los intereses que de ello se derivan, así como las alianzas y oposiciones que cada clase se ve obligada a establecer para alcanzar sus intereses. Por lo tanto, restringir la pertenencia a una clase sólo a la calidad de su trabajo (precario) es un reduccionismo que guarda similitud con la episteme burguesa, ya que esta cualidad no es una característica únicamente del trabajo proletario.

Ruy Braga (2012) trata el marxismo como lo ha hecho siempre la sociología, es decir, como un "edredón de retazos" (Braga, 2023). Incluso viniendo de una supuesta tradición marxista, el autor no presenta, ni desarrolla, la caracterización marxista de una clase social, como lo hicimos al recurrir al análisis de Marx y Engels (1984). Tampoco presenta una definición de clase social alternativa a la marxista.

En la obra analizada (2012), Ruy Braga llega a afirmar que el término precariado fue rectificado y re-significado en la teoría marxista. Sin embargo, en ningún momento de su análisis lo presenta al público, exigiendo de ello un acto de fe frente a sus escritos. La falta de un concepto de clases sociales en su obra hace que su comprensión sea bastante frágil y problemática.

Al definir el precariado (proletariado precario) como equivalente a la "superpoblación relativa" (Marx, 1985a), excluyendo al lumpemproletariado y al pauperismo, Ruy Braga no presta atención a las inconsistencias presentes en el análisis inconcluso del propio Marx y que ya hemos tratado de superar aquí. De esta manera, Ruy Braga presenta una lectura dogmática de Marx, sin percibir en ella la existencia de inconsistencias que deben ser superadas por el marxismo.

El propio Ruy Braga no parece convencido del potencial expresivo del término precariado y, quizás por ello, sigue utilizando una variedad de otros términos que tampoco están conceptualizados, algunos de los cuales ya hemos criticado en este trabajo, y que confunden más que aclaran, tales como: semiproletarios subempleados, sectores empobrecidos de las clases subordinadas, capas pauperizadas, subproletariado, trabajadores pobres y excluidos etc.

Consideraciones finales

Desde el materialismo dialéctico y la teoría marxista de las clases sociales intentamos demostrar que el lumpenproletariado (re-significado) no está excluido de la sociedad ni de la ciudad. Su existencia misma siempre ha estado determinada por los intereses de la acumulación capitalista, es decir, por los intereses de la burguesía. Esta clase marginal existe en el capitalismo y para el capitalismo. La lucha contra el proceso de lumpenproletarización global es, necesariamente, una lucha contra el capitalismo.

Éste es el antagonismo social que impregna la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, y que determina la expansión o contracción del volumen del lumpenproletariado. Sin embargo, es necesario dejar claro que este antagonismo compromete las ideologías contemporáneas, pues revela la imposibilidad real de revertir dicha exclusión social con la inclusión/integración social, bandera política del bloque progresista coordinada por la intelectualidad, que es una de las principales clases constituyentes de este bloque social (Braga, 2023).

Finalmente, la lucha cultural subjetivista, como advierte Viana (2019), es una lucha política que pretende despolitizar y fragmentar las luchas, aislando al proletariado. La ideología de la “pluralidad de sujetos” desvía la lucha por la emancipación humana hacia una lucha reducida





contra la "opresión" y por la liberación de los sujetos (individualismo neoliberal), debilitando así la lucha revolucionaria.

Ésta es la razón fundamental de este artículo: rescatar el marxismo auténtico, demostrando su potencial teórico, buscando utilizarlo como arma cultural contrahegemónica en la época contemporánea. Creemos que la re-significación del lumpenproletariado cumple el papel de combatir los velos ideológicos contemporáneos, disfrazados de teorías sociológicas avanzadas.

Bibliografía

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2013). *O imperialismo da razão neoliberal*. Revista Sociologia em rede. Volume 03, número 03.

Braga, L. (2013). *Classe em farrapos – acumulação integral e expansão do lumpenproletariado*. São Carlos, SP: Pedro e João Editores.

_____ (2013a). *A teoria do regime de acumulação integral*. Revista Conflicto Social. Volume 06, número 10.

_____ (2020). *Repressão estatal e capital comunicacional – a criminalização do movimento de desempregados na Argentina (1996-2002)*. Jundiá, SP: Paco.

_____ (2023). *Anticapitalismo ou luta cultural progressista – uma crítica a Eric Olin Wright*. Revista Despierta. Año 10, número 14, jul.-dez.

Freitas, C. A. (2010). *A reciclagem e sua dinâmica reprodutora de uma situação de lumpenproletariado*. Tese (Doutorado em Geografia). Universidade Federal de Goiás. Goiânia. 249 p.

Goulart, D. C. (2012). *Movimento dos trabalhadores sem-teto e subproletarização: elementos para um debate sobre a classe trabalhadora no Brasil*. Revista Lutas Sociais. Número 29, jul.-dez.

Grotti, V. (2021). *Burocracia e polícia – uma racionalização pela manutenção da ordem social burguesa*. Revista Despierta. Volume 08, número 09, jan/jun.

Guillerm, A. y Bourdet, Y. (1976). *Autogestão: uma mudança radical*. Rio de Janeiro: Zahar.

- Harvey, D. (2008). *Condição pós-moderna*. São Paulo: Edições Loyola.
- Maia, L. (2010). *Comunismo de conselhos e autogestão social*. Pará de Minas, MG: Virtualbooks.
- _____ (2020). *As classes sociais em O Capital*. Goiânia: Edições Redelp.
- _____ (2021). *Leitura epistêmica de O capital*. Goiânia: Edições Enfrentamento.
- Marx, K. (1985). *O capital*. Vol. I y II. São Paulo: Nova Cultural.
- _____ (1986). *A guerra civil na França*. São Paulo: Global.
- Marx, K. y Engels, F. (1984). *A ideologia alemã*. São Paulo: Centauro.
- _____ (1997). *O manifesto comunista*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Negri, A. y Guattari, F. (2017). *As verdades nômade – por novos espaços de liberdade*. São Paulo: Literária e Politeia.
- Neocluous, M. (2010). *La fabricación del orden social – una teoría crítica sobre el poder de policía*. Buenos Aires: PrometeoLibros.
- Pannekoek, A. (2021). *Partidos, sindicatos e conselhos operários*. Goiânia: Edições Enfrentamento.
- Salama, P. y Valier, J. (1975). *Uma introdução à economia política*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Svampa, M. (2010). *La sociedad excluyente – la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- _____ (2011). *Repensar las clases populares* (prefacio). En: BONIFACIO, J. L. *Protesta y organización – los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén*. Buenos Aires: El Colectivo.
- _____ (2016). *El (nuevo) desborde plebeyo*. Le Monde Diplomatique. Edición 207, septiembre.
- Viana, N. (2015). *Blocos sociais e luta de classes*. Revista Enfrentamento. Volume 10, número 17.
- _____ (2017). *A teoria das classes sociais em Karl Marx*. São Paulo: Chiado.
- _____ (2018). *O modo de pensar burguês – episteme burguesa e episteme marxista*. Curitiba: CRV.
- _____ (2019). *Hegemonia burguesa e renovações hegemônicas*. Curitiba: CRV.
- Wacquant, L. (2005) *Os condenados da cidade – estudos sobre marginalidade avançada*. Rio de Janeiro: Revan.





_____ (2008) *As duas faces do gueto*. São Paulo: Boitempo.

_____ (2023). *El diablo en la ciudad – la invención de un concepto para estigmatizar la marginalidad urbana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.